

Comentarios de Stephen Lewis, Enviado Especial para SIDA en África, a un Panel de Alto Nivel sobre la Reforma de la Organización de las Naciones Unidas

**16:00, 2 de julio de 2006
Ginebra**

Es imperioso que haya una organización internacional para las mujeres. Todas las evidencias que tenemos, en todo el espectro de la desigualdad entre los géneros, sugieren la necesidad urgente de una agencia multilateral. Los grandes sueños de las conferencias internacionales de Viena, Cairo y Beijing nunca se hicieron realidad. No importa cuál sea el tema: sea por los niveles de violencia sexual, el VIH/SIDA, la mortalidad materna, los conflictos armados, el empoderamiento económico, la representación parlamentaria, el caso es que las mujeres están en gran peligro. Y las cosas no están mejorando.

Este Panel puede crear esa agencia y, haciéndolo, demostrar un valor fundamental. O puede remendar la 'arquitectura de los géneros' por las orillas y consignar el mundo de las mujeres, más una vez, a una condición perpetua de segunda categoría.

No quiero dar una idea equivocada sobre los que espero: yo creo que el Panel va a tomar el camino de la menor resistencia y llegar a algún esquema altisonante, muy probablemente con algunos bocados retóricos sobre 'promoción de la igualdad de los géneros', pensando que surtirá efecto. No resolverá el problema. Si ese es el camino escogido, puedo con confianza predecir que volveremos, una vez más, dentro de menos de diez años, con un nuevo ímpetu de reforma de la ONU, sin haber alcanzado los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la mayoría de los países, y que la vida de las mujeres aún será tan peligrosa, comprometida, marginada y desesperada como lo es hoy en día.

Examinemos las opciones.

Se ha sugerido juntar todos los actuales fragmentos de agencias de la mujer de las Naciones Unidas, darles un poco más de recursos y personal y colocarlas bajo la dirección de un Subsecretario General. Se juntarían la División para el Progreso de la Mujer, la Oficina del Asesor Especial del Secretario General, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y el Instituto Internacional de las Naciones Unidas de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y se les convertiría en una organización viable para la mujer. No es suficiente; y no funcionará... muy poca experiencia, demasiadas misiones, demasiada competencia desenfrenada, demasiadas áreas de programación que son completamente ajenas. Es una receta para el estancamiento. (Me gustaría observar que una de las materias de la edición del 1º de julio de un periódico canadiense, el Toronto Star, sugería que yo pienso que una agencia para las mujeres podría sustituir las misiones de varias agencias en el punto de intersección con la mujer... por ejemplo, la OMS en la salud; la OIT en el trabajo, el UNFPA en la salud sexual y reproductiva. Se han equivocado, quién sabe por mi propia culpa. Esa no es mi opinión.)

También se ha sugerido que UNIFEM, únicamente, debería transformarse en una agencia independiente para la mujer. Es una idea perfectamente comprensible; UNIFEM ha tenido por lo menos algún impacto, a pesar de estar limitado a una condición subordinada como departamento del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Pero no funcionaría... UNIFEM, en su actual forma nunca ha tenido mayor experiencia de programación u operación en los países, o un grupo de contrapartes gubernamentales en los ministerios nacionales, o autonomía financiera y de recursos humanos, y mucho menos un foco suficientemente amplio para representar a la mitad de la población del mundo.

Sería posible, ciertamente, convertir UNIFEM en algo nuevo; no puede convertirse algo que nunca se tuvo la intención de que fuese. Forma parte de una arquitectura de géneros tan disfuncional que nos hace pensar que fue diseñado así de propósito.

Se sugirió que se alterase el sistema de Coordinador Residente (CR) para separar el CR de sus deberes en el PNUD, liberándolo de su rol como cabeza de la familia de la ONU para dedicar el tiempo que sea necesario para luchar por la igualdad de los géneros. Ya he oído muchas sugerencias temerarias, y esa le gana a todas. Aislar las funciones del CR podría quizás ayudar en las relaciones generales de la ONU con los gobiernos, pero fingir que los CRs, que varían mucho en calidad e interés, y no tienen habilidades especiales en asuntos de género (y ese es el punto crucial), podrían, quién sabe, comportarse, con relación a la cuestión de la mujer, de manera diferente de como lo han hecho durante muchos años, es darse el gusto de imprudentemente engañarse a sí mismo. ¿Cuánto tiempo continuaremos a jugar con la fachada antes de admitir que la arquitectura es hueca?

La sugerencia de fortalecer UNIFEM dentro del PNUD y, como resultado, resolver los problemas de la mujer no tiene mucho más mérito. No quiero ser descortés, pero ¿hasta qué punto podemos estirar la credibilidad? Uno de los mayores fracasos en las Naciones Unidas en muchos y muchos años ha sido el desempeño del PNUD en asuntos relativos a género. Ha sido atroz, y todo el mundo lo sabe. A PNUD nunca se le ocurrió designar al Director Ejecutivo de UNIFEM como Director General Adjunto, en una agencia donde no faltan DGAs. Es absurdo pensar que PNUD pueda modificar sus manchas.

Se ha sugerido crear algún tipo de Centro Coordinador para el Empoderamiento de la Mujer y la Igualdad de los Géneros, como el UNISIDA. Yo entiendo la seriedad que existe por detrás de esa propuesta, particularmente cuando el objetivo de coordinación es potenciado por el emplazamiento de un representante individual en cada oficina nacional y una oficina central, con recursos humanos modestos, en el cuartel general.

Pero la analogía de UNISIDA simplemente no soporta un buen escrutinio. UNISIDA fue designado para coordinar las respuestas separadas de las agencias ante el SIDA, aprovechando la capacidad de campo de sus socios colaboradores (incluyendo el Banco Mundial) para suministrar los recursos y la pericia técnica a los gobiernos que están tratando con una pandemia inimaginablemente compleja. Pero con relación al género no hay gran cosa por coordinar en el cuartel general, y mucho menos en nivel de país. Y lo que es peor, sin capacidad operativa en campo, ni siquiera se puede empezar a implantar esa propuesta. No nos llevará mucho más lejos de donde estamos ahora. Abogacía sin capacidad de programación es una receta para mantener el *status quo*. Claro, tendremos mayor conciencia de los problemas, pero eso no es una reforma genuina: es una fivolidad intelectual. Toda la abogacía del mundo (y el UNISIDA también tiene una capacidad limitada en los países) no logró detener la mortandad por SIDA entre las mujeres.

Y las muertes prueban eso.

En realidad, si me permiten un momento de digresión, vale la pena observar que si no fuese por el heroísmo no celebrado de las mujeres africanas, incluyendo las abuelas – pobres, sin educación, desproporcionadamente infectadas – la respuesta de la comunidad internacional podría ser considerada un completo fracaso.

No. Lo que necesitamos es una agencia completa, con verdadera capacidad operativa en campo, para construir sociedades con los gobiernos; para desarrollar políticas públicas; para diseñar y financiar intervenciones programáticas para las mujeres; para darle a las voces e ideas de las ONGs y de los grupos de mujeres basados en la comunidad el apoyo que nunca han tenido; para extraer dinero de los donadores bilaterales; para azotar a la familia de la ONU hasta que entre en la línea; para llevar sustancia y *know-how* a los esfuerzos de promoción de la igualdad de los géneros; para atraer a las mujeres hacia cada faceta de la vida y del desarrollo, a la cultura, a la paz, a la seguridad; para cabildear a voces e infatigablemente a favor de cada aspecto de la

igualdad de los géneros; para tener personal y recursos suficientes para hacer que todos se detengan y presten atención. Es exactamente eso que UNICEF hace por los niños.

Siempre que se hace esa propuesta son necesarias cinco advertencias significantes. Permítanme discutir las brevemente.

En primer lugar, ¿cómo casar los objetivos de derechos humanos de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) con la capacidad operativa en campo? Yo les digo que no es tan difícil. Las disposiciones de la CEDAW son la base de las políticas de la agencia para la mujer. El Alto Comisariado para los Derechos Humanos (OHCHR) puede entonces servir mejor a la Comisión CEDAW, mientras que una nueva agencia para la mujer, como parte de su mandato, financia el proceso. Es exactamente eso lo que UNICEF y OHCHR hacen ahora en relación a la Convención sobre los Derechos del Niño. Funciona y funciona bien.

En segundo lugar, ¿cómo reforzar y hacer más efectivo el concepto de 'promoción de la igualdad entre los géneros'? Muchos gobiernos, especialmente en el occidente, han invertido enormes cantidades de dinero y tiempo promoviendo la igualdad entre los géneros, como una solución fácil para la desigualdad entre los géneros, y quieren que eso tenga un impacto dramático; quieren que las necesidades y los derechos de las mujeres sean incorporados a cada aspecto de la vida institucional.

Bueno, la triste verdad es que los gobiernos tienen que aprender a enfrentar el fracaso. No es fácil promover la igualdad entre los géneros. Cuando lo dejan en las manos de personas no especializadas y lo separan de otras acciones, en vez de colocarlo al lado de otros programas que tienen por objeto promover el empoderamiento de las mujeres y los derechos humanos, simplemente no funciona. La idea original era usar la promoción de la igualdad entre los géneros como una estrategia 'transformadora'... o sea, ocurriría una transformación radical en las relaciones entre los géneros. Eso aún no ocurrió, por lo menos en el ámbito de las Naciones Unidas. No existe cualquier evaluación de promoción de la igualdad entre los géneros que yo haya leído – y ha habido muchas evaluaciones, pedidas por los donadores, compiladas por la propia ONU, realizadas por ONGs – y eso es fundamentalmente positivo. Dichas evaluaciones varían de negativas a claramente acusadoras.

¿Y las Naciones Unidas? Dejando a un lado las complejidades de la promoción de la igualdad entre los géneros, la ONU ni siquiera pasa la prueba de la paridad entre los géneros, pues no alcanza su propia meta de 50/50 en la distribución de los puestos de trabajo en la mayoría de los departamentos y de las agencias. En el caso de la Oficina de la ONU en Ginebra, la ciudad en que estamos reunidos y la meta, en el ritmo en que estamos andando, sólo será alcanzada en el 2072. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz llegará a la meta en el 2100. Lo que hace de la promoción de la igualdad entre los géneros un verdadero *reductio ad absurdum* de la política de las Naciones Unidas.

Yo debo decirle a este panel que si existiese una verdadera política de inmunidad para los denunciantes en las Naciones Unidas, ustedes estarían inundados por mujeres, especialmente en los niveles medios y bajos del sistema de las Naciones Unidas, deseosas de testimoniar sobre su desaliento cuando descubren que a nadie le importan las cuestiones relacionadas con la mujer, y mucho menos con el sexismo y el tratamiento discriminatorio a que las sujetan regularmente.

En tercer lugar, ¿dónde vamos a encontrar el dinero? Todos alegan que no hay dinero alguno, ni paciencia para grandes sumas adicionales. Yo he dicho públicamente que la nueva agencia debería ser lanzada con el mismo nivel de recursos financieros que UNICEF, que actualmente es de US\$ 2 mil millones anuales. Si eso paraliza a los gobiernos, entonces podríamos empezar con US\$ 1,000 millones, aumentar la dotación sistemáticamente, y con aumentos de un 10% al año, durante cinco años, superaríamos la suma de US\$ 2 mil millones.

Si se trata de las mujeres, los gobiernos occidentales lloran su miseria cuando se discuten grandes sumas de dinero. Eso es simplemente inmoral. Hace solamente una semana, el Primer Ministro del Reino Unido afirmó, en una materia de opinión/editorial para el periódico 'The Independent', cuyos coautores son el Ministro de Hacienda (un miembro de este Panel) y el Ministro de Cooperación para el Desarrollo, que la asistencia externa mundial en el 2005 había aumentado en un 25% en comparación con la del 2004, llegando a más de US\$ 100 mil millones anuales, bien a camino de los US\$ 130 mil millones prometidos para el 2010.

Entonces, les pregunto: ¿Por acaso la mitad de la población del mundo no tiene derecho al 1% del total? ¿Qué le ha pasado a nuestro sentido de valores internacionales? ¿Cómo se atreven los líderes del G8 a jactarse sobre el progreso en la asistencia y la deuda (aunque no en el comercio) mientras siguen presenciando la muerte económica, social, física y psicológica de tantas mujeres en el mundo? ¿Cómo, en nombre de Dios, pueden ser tan optimistas con relación a la pérdida catastrófica de tanto potencial humano?

Cuarto, se ha previsto, por adelantado, que el 'G77 y China' pueden no mirar con buenos ojos la idea de una nueva agencia. Eso puede ser, o no ser, verdad. De todas maneras, eso no tendría fuerza de veto con relación a las recomendaciones de este Panel. Después de todo, el Secretario General sabía que sus reformas administrativas encontrarían hostilidad por parte del 'G77 y China', lo que efectivamente ocurrió. Pero el Secretario General no se ha dejado intimidar, y ha proseguido con las reformas porque siente que es lo correcto. Este Panel debería hacer lo mismo.

Quinto, y quizás con mayor significación, cada vez más personas --- incluyendo ONGs y algunos gobiernos --- están preguntando: ¿Por qué crear una nueva agencia en las Naciones Unidas cuando los resultados multilaterales son tan abismales? ¿Qué les hace pensar que una agencia para las mujeres funcionará en un nivel más alto, cuando tantas otras agencias probaran que no funcionan bien?

No es fácil responder esa pregunta. Yo me sorprendí, francamente, con el número de personas con las que hablé, principalmente mujeres, que expresaron un escepticismo virulento sobre la capacidad de desempeño de la ONU. Notaron la posición secundaria que se les da a las mujeres y a las cuestiones de las mujeres y, por eso, están muy cerca de descartar a toda la ONU. Yo tuve que suplicarles que nos den una última oportunidad. Yo no me había dado cuenta de cómo las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada en la mente de tantas personas.

Debo admitir que, hasta cierto punto, también está en una encrucijada en mi mente. Si este Panel simplemente traza una solución que no soluciona nada --- suena muy bien en el papel, pero, como tantos otros documentos de la ONU, entra en colapso en la práctica --- entonces es verdaderamente necesario cuestionar la razón de ser del multilateralismo contemporáneo. No estamos hablando aquí de una pequeña intervención; estamos hablando de varios miles de millones de personas.

Para mí, todo lo que aprendí sobre la desigualdad entre los géneros se hizo más nítido al testimoniar la pandemia de SIDA. Y puedo decirles, sin miedo de contradicción, que en relación a las mujeres africanas, la ONU ha tenido un retumbante fracaso. La confirmación está en el trabajo de los Grupos Temáticos de la ONU sobre VIH/SIDA en nivel de país. Hace cinco años que los vengo observando; por mucho que lo intenten, no han logrado una actuación que reduzca el impacto del virus sobre las mujeres. Para las mujeres jóvenes, en especial, existe un sentimiento palpable de traición.

Yo quiero cambiar esa visión. Yo quiero que el mundo entienda que si tuviésemos una organización internacional para la mujer, con poder y dólares y personal, podríamos salvar, liberar y mejorar las condiciones de cientos de millones de vidas. Y les digo eso porque dicha agencia para la mujer podrá basarse en las fundaciones construidas durante muchos por el calidoscopio de grupos de mujeres que ha operado fuera de las Naciones Unidas, porque, de cierta forma, hay muy poco a qué afiliarse dentro de la ONU.

Es por eso que miles de millones de dólares es una suma tan mezquina. Y no dejen que nadie los confunda: cuando hablo de una organización internacional para las mujeres no estoy hablando de una agencia especializada como la OMS, OIT, o FAO. Estoy hablando de uno de los Fondos o Programas poderosos como UNICEF, PNUD, UNFPA, o el Programa Mundial de Alimentos.

¡Cuántas veces Kofi Annan pidió una “profunda revolución social... para transformar las relaciones entre los hombres y las mujeres en todos los niveles de la sociedad”! Lo que él quiere decir con esas palabras es empoderamiento de la mujer e igualdad entre los géneros. La igualdad entre los géneros no se alcanza con aumentos titubeantes, tentativos, falsos. Se logra con reformas audaces y dramáticas de la arquitectura de las Naciones Unidas.

Este Panel tiene la oportunidad de cambiar la situación en la que nos encontramos. Algunos podrán alegar que más de la mitad del mundo está esperando.